20 de abril de 2018.

Mi amado Alberto.

Eres un buen hombre. No, uno genial. Eres el hombre de mis sueños. No solo eso, eres el hombre que ha matado a los dragones en mis pesadillas. Has superado mis sueños, has dado vida a un hombre que mis sueños no sabían que existían. Eres un hombre que habla la verdad. No solo la verdad que todos quieren escuchar; dices la verdad que todos necesitan escuchar. Es refrescante. Eres un buen hombre.

Cuando me viste luchar contra la soledad y la depresión, me diste tiempo libre. Cuando me escuchas pronunciar un deseo tonto, encuentras la manera de cumplirlo. Cuando me ves cansado y cansado, me das tiempo para descansar. Cuando los niños han agotado toda mi energía, pides pizza en el camino a casa desde el trabajo. Limpia nuestra casa desordenada interminable en tu día libre. Eres un hombre desinteresado.

Me das besos por la mañana, besos por la noche y muchos en el medio. Acurrucas a nuestros bebés y luchas con nuestros niños. Me frotas los pies y me haces cosquillas en la espalda todas las noches cuando te pregunto. Gracias por ser ese hombre. Espero que te sientas amado por todo lo que eres. En los momentos en que digo cosas desagradables y mi tono es hiriente, espero que aún sepas la profundidad de mi amor por ti.

Cuando prometimos para siempre hace mucho tiempo, pensé que ese era el mejor momento de mi vida. Ahora me doy cuenta de que los mejores momentos son los pequeños momentos contigo todos los días.

Definitivamente Gracias por todo.

Tu esposa que te ama.

Carolina.